



AÑO I.

Madrid 8 de Diciembre de 1851.

Núm. 1.

GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

A las Suscriptoras.

Al inaugurar nuestras tareas periodísticas con el título de *Gaceta del Bello Sexo*, cumple á nuestro propósito haceros la profesion de fé de nuestros principios, y daros á conocer las razones que hemos tenido para sustituirle al de *Ellas*, que con tanta aceptación fué recibido.

La palabra *emancipacion de la mujer*, inscrita en la bandera que enarbolamos en 1.º de Setiembre, y que solo podia tomarse en un sentido hiperbólico, ha sido interpretada en una acepcion demasiado lata, y seguramente muy distante de nuestras intenciones.

La mujer, segun nuestras convicciones, por su naturaleza, sus inclinaciones y las costumbres del género humano, en todos los tiempos y paises no está destinada á ser un Napoleón ó un Washington; ni lo está tampoco á dominar á estos héroes con su seduccion ó malas artes.

Su mision es mas noble: su imperio debe limitarse al recinto de su familia, y su mas bella gloria es reinar en él por su ternura, su modestia y su razon bien cultivada.

Su destino social es influir en el ánimo del hombre con sus virtudes y

cumpliendo las obligaciones de buena hija, buena esposa y buena madre, para que él llene á su vez los deberes de buen ciudadano, de buen amigo, de verdadero hombre de bien. Su orgullo debe cifrarse en los objetos de su cariño, y toda su ambicion en que éstos brillen en la sociedad de un modo digno, y ocupen en ella el lugar que les corresponde en su esfera, conteniéndolos con su dulzura y buen juicio si se estralimitan de estas condiciones.

Seríamos, sin embargo, inconsecuentes si desconociésemos que en todos tiempos ha habido mujeres que han sobresalido en las ciencias, en las artes, y aun en las armas; pero esta es la excepcion, no la regla, y seria una aberracion peligrosa el proponérlas por modelo á la generalidad de nuestro sexo.

Respetamos á las que han nacido con tales inspiraciones, y desde luego nos constituimos en sus panegiristas: celebraremos sus talentos, ensalzaremos sus bellas acciones, cantaremos sus proezas, y presentánolas como ejemplo de lo que somos capaces de hacer, vindicaremos á nuestro sexo de la abjecta opinion en que hasta ahora se le ha tenido, y defenderemos sus derechos con teson, pero sin salir de los límites sociales.

La aclaracion de estos principios, y el propósito de dar mas estension y novedad á las materias de redaccion, nos han inclinado á variar el título de nuestro periódico en el actual, que nos parece mas adecuado.

Nuestro lema será sin embargo por *Ellas* y para *Ellas*; y para conseguir el fin que nos hemos propuesto de instruir deleitando, especialmente á las jóvenes, tenemos preparados artículos de educacion y de economía práctica, envueltos entre las flores de la poesia y de una amena literatura, y con los atractivos de la Moda, verdadera pasion de nuestro sexo.

Nuestros artículos de fondo versarán siempre sobre asuntos de instruccion moral; y todo cuanto ocurra ó pueda interesar á una mujer en cualquiera parte del mundo, tendrá un lugar en las columnas de nuestro periódico, al que verdaderamente nos proponemos dar las condiciones de los de política... *femenina*.

No vayan á creer los señores hombres que intentamos meter nuestra hoz en el terreno que nos han vedado; muy al contrario. No queremos mas derecho de intervencion que en los dominios de la *Moda*.

Pero en el reducido dominio de nuestro hogar doméstico puede haber tambien sus departamentos. Nuestra *Hacienda* es la economía doméstica: nuestra *Gobernacion* el buen orden y arreglo de nuestra casa: nuestra *Instruccion pública* la educacion de nuestras hijas: nuestra *Guerra* el tocador, sin que por eso dejen de ser nuestras armas la aguja, y nuestras baterias las de cocina. Aunque desgraciadamente está nuestra *Marina* en el golfo de nuestras ilusiones, nuestra *Gracia* y nuestra *Justicia* serán, señores, segun vds. lo merezcan. Tambien tenemos nuestra *dipto-*

macia en la coquetería, en el buen sentido de esta palabra, y no negaremos que tenemos *clubs*: estos son las asociaciones de beneficencia. Enseñaremos la *historia* en las biografías de mujeres célebres: los *idiomas* en el de las flores, y si nos diese la tentacion de ocuparnos de *telégrafos*, no se puede negar que en punto á electricidad somos bastante fuertes.

Tal es, bellas suscriptoras, la *Gaceta* que os dedicamos, y en la que solo aspira á merecer vuestras simpatias

El Comité de Redactoras.

La sonrisa de mi hijo.

¿Qué rayo de luz divina
Borda el matiz de las flores?
¿Qué cometa se avecina?
¿Por qué son de esa colina
Tan brillantes los colores?

¿Por qué susurran las fuentes
Con tan mágico murmullo?
¿Por qué en cántigas ardientes
Miro trocado el arrullo
De las tórtolas dolientes?

¿Por qué resuena en mi oido
Tan celeste melodía?
¿Es el cántico perdido
Que murmuraba María
Sobre su Jesus dormido?

¿Qué nuevo encanto á la vida
Liga mi amargo destino?
¿Es que el corazon mezquino
Va de la gloria mentida
Trás el raudo torbellino?

¿Es que vuelvo con mis hadas
A la edad de los amores,
A las tardes perfumadas,
A las noches encantadas
De amantes y trovadores?

No, no es fantasma de gloria,
Ni la candente memoria
De perdidas ilusiones,
Ni la corona irrisoria
De mundanas ambiciones.

Es la luz del alma mia
Mas galana que las flores,
Mas tierna que los amores,
Mas deslumbrante que el día
Con sus fúlgidos albores.

Es idea que en el alma
Se alza cual celeste palma,
Brilla cual lucero fijo...
Es la ventura, la calma...
¡La sonrisa de mi hijo!

ROBUSTIANA ARMIÑO.

BIOGRAFÍA

DE

DOÑA TERESA CASTELLANOS DE MESA,

PROFESORA DE ESGRIMA Y DE EJERCICIOS CA-
LÍSTENICOS.

La fama póstuma que la historia forma es el premio mayor que puede legarse á un artista; pero si esta historia que tan estricta y lenta es en su censura desapercibe su mérito, ¿qué gloria cabrá al hombre cuyos principales y mejores días sacrificó en el progreso de un arte cualquiera? Ninguna; y si á esto se añade la indiferencia con que el hombre mismo aplaude el talento de su semejante, especialmente en España donde solo se aprecia lo extranjero; y mas aun cuando recae esta gloria en el sexo femenino, veremos que en la época actual la biografía de un artista es el término feliz de su desvelo.

Difícil en verdad y materia árdua fuera pintar con la debida exactitud los principales rasgos de un corazón particular y privilegiado cual el de la heroína que nos ocupa; pero apoyado en la autenticidad de otras naciones que han tenido lugar de admirarla por mas tiempo, y no pretendiendo censurar los actos de una vida llena de especialidades, me limitaré tan solo á describir la parte mas pública de ella con la concisión que es propia, no á la biografía escrita en un periódico, sino á un corto artículo, cuyo solo objeto es transmitir á la posteridad un rasgo varonil en

el sexo débil. Desprovista esta vida de escenas ruidosas y de incidentes grandiosos, es solo la de una artista de particular mérito, cuya rareza la hace acreedora á llenar alguna página en los anales de la gloria.

Doña Teresa Castellanos nació en Madrid el día 15 de octubre de 1818. Hija de D. Manuel Castellanos de Mesa, profesor de esgrima del Colegio de Cadetes de la Isla de Leon, y despues del Cuerpo de Guardias de Corps, y de doña Ana del Castillo, pasó sus primeros años en la bella Andalucía, volviendo luego á Madrid. Su educacion bastante esmerada hizo que desde muy niña mostrase ya un carácter alegre y emprendedor; nadie podia comprender el instinto de aquel corazón belicoso, hasta que llegada á la edad de 15 años descubrió totalmente su pasión por las armas; posteriormente dió principio al estudio de la esgrima bajo la direccion de su hermano D. Cándido, profesor tambien en dicho arte, en el que hizo tan rápidos progresos, que el año de 1835 dió un asalto ó funcion de esgrima en su casa, calle de la Sarten, llamando la atención de cuantos la vieron por su mucha disposicion en tan árido ejercicio, y haciéndose acreedora por ella á la proteccion de algunos altos personajes: poco despues dió otro en la Fontana de Oro, donde acabó de admirar á la numerosa concurrencia que asistió; y sintiéndose impulsada al propio tiempo por el irresistible deseo de realizar sus ensueños artísticos, determinó marchar á Francia á despecho de todo riesgo y contratiempo con objeto de perfeccionar su educacion artistica, lo cual verificó con sentimiento de sus amigos. Enojoso fuera relatar uno por uno los muchos acontecimientos que ocurrieron durante su viaje, en aquella época en que estando la nacion en la crecien- te de una desoladora guerra, atravesó á caballo el Aragon, internándose en las escabrosidades de Jaca y penetrando en Francia; por manera que su valor, serenidad y astucia, propias de un privilegiado talento, fueron suficiente escudo para salvarla de todo peligro hasta llegar á Paris.

Una vez allí establecida, se dedicó

exclusivamente al estudio de las armas, siendo su maestro el célebre Rousell, profesor sin disputa el mejor de toda Europa, hasta que perfeccionada en ellas dió un asalto el año de 1836, al cual asistieron las personas reales, y en el que lució su asombrosa maestría. No satisfecha con los lauros recogidos allí, marchó á Burdeos, obteniéndolos también en esta ciudad, donde fué varias veces invitada por los contratistas de los teatros para que saliese á las tablas á dar muestras de su particular mérito, que tanto ensalzaron todos los periódicos franceses. Pasó por Bayona en 1837 con igual objeto, y volvió de nuevo á Burdeos, donde permaneció, hasta que en 1839 fué á París, y salió segunda vez de él transcurrido algun tiempo, para visitar á Dieppe, Ruen y el Havre, mereciendo en todos estos puntos las mas favorables acogidas y justos elogios por parte de los admiradores de su mérito.—E. DE T.

(Se concluirá.)

Adios á una ingrata.

SONETO.

Oye mi adios, mi súplica postrera,
mujer que amé con loca idolatría:
hubo un tiempo en que ciego te queria
con amor sin igual y fé sincera.

Siempre se adora en la pasion primera,
y en mi primer amor también creía;
mas juro no creer mas desde este dia,
y jurara no amar, si no te viera.

Adios, te digo, adios. De mis amores
acuérdate algun dia, y si la suerte
llevase á tus oidos los clamores,

Que fueran la noticia de mi muerte,
echa sobre mi tumba algunas flores,
que aun entonces no dejo de quererte.

F. M LOPEZ.

Leemos con gusto en un periódico francés que, según las antiguas crónicas, en una fria mañana del mes de noviembre encontró San Martín á un pobre mendigo, transido de frio y de mi-

seria. La bolsa del santo no estaba tan provista de metálico como su corazón de piedad. Viendo que el infeliz espiraba por momentos, y no teniendo otro recurso para auxiliarle, se quitó su capa y le envolvió en ella en medio del llanto y bendiciones de aquel desgraciado. Pero ¡oh milagro! Apenas el santo se quitó la capa, cuando un rayo de sol rompió la oscura nube que le cubría; despejóse el cielo, y una temperatura dulce sucedió al viento glacial de esta estacion.

Tierna é ingeniosa es esta alegoría que hace deber á la caridad el disfrute de algunos dias de primavera en medio del invierno, y mas consoladora todavía, cuando se vé espesada en un siglo de descreimiento y de egoismo.

A propósito de la version comun que tenemos en España de que San Martín partió la capa con Cristo, voy á contaros, queridas lectoras, la graciosa ocurrencia de una pobre muchacha que contemplaba la imagen del santo á caballo dividiendo con su espada la capa para darla al pobre.

—Señora, me dijo, ¿qué hace ese militar con esa capa y esa espada?

—Va á partir su capa con el pobre, por un exceso de su caridad, le contesté.

—¿Y de qué nacion es ese soldado? volvió á preguntarme.

—Francés, la respondí.

—Bien se conoce, repuso; si fuera español se la hubiera dado toda entera.

JUICIO DEL MES.

Ya el mes de las fiestas mil,
en que los humanos séres
notan con gozo febril
correr el frio sutil
parejas con los placeres,

Bajo un nebuloso cielo
se destaca al fin brillante
rasgando su oscuro velo,
y con su luz de diamante
llena el mundo de consuelo.

Rico mes en ilusiones,
él mitigará la pena

de alligidos corazones,
con sus locas diversiones
y su alegre *Noche-buena*.

Será gozo indefinido
ver que, al despuntar el día,
ante un labriego atrevido
viene á la córte un lucido
regimiento de *pavía*.

Para una dicha completa
será delicioso ver
en pos de una pandereta
rebullir la gente inquieta
con entusiasta placer.

Unos irán á montones,
si es la música su pauta,
de una chicharra á los sonos,
y otros tocarán la flauta
al rumor de las canciones.

Y el viento hendirán unidos
rabeles, flautas, chicharras,
que en diferentes sonidos
con tambores y guitarras
atronarán los oídos.

Habrá muy sándios papás
que invertirán un doblon
con sus hijas en turron,
y benéficas mamás
de la misma condicion;

Y en ocasion oportuna
estarán hechos un áscua
maridos, sin duda alguna,
que tendrán cara de luna
si no la tienen de Pascua.

Aquí todos gozarán;
la abundancia *vis á vis*
los opulentos tendrán,
y los pobres comerán...
si tienen maravedís.

En un mar de dichas boga
orgullosa el potentado;
y el pobre... El dolor me ahoga!
Siempre por lo mas delgado
ha de quebrarse la sogá.

En esta estacion hermosa
la que naciere sin tacha
será rubia, candorosa,
apuesta, bella, donosa,
de ancha frente y vivaracha.

Y para mayor tormento
los varones, y lo sienta,
serán por distintos modos
poco mas ó menos, todos
obtusos de entendimiento.

Si algun ciudadano indigno
quiere por costumbre rancia
casarse en mes tan maligno,
como es *Capricornio* el signo,
de *todo* tendrá abundancia.

La moda en variar muy ducha
por particulares fines,
traerá, con el frio en lucha,

pieles, chales de capucha,
y merinos y scapines.

Sus rostros así hechiceros
podrán las bellas lucir,
y al acostarse ligeros
gran lujo en los caballeros
será... el gorro de dormir.

Las damas con sus galaes
de noche en oscura reja,
como siempre, en sus afanes
trás una doliente queja
formarán absurdos planes.

Y verán que apercebidos
responden al fin y al cabo
á sus amantes quejidos,
los monotonos maullidos
de los curiales con rabo.

Mas de alguno, no es extraño,
irá por un desengaño
al Canal... Mas ¡bohería!
por estar el agua fria
no querrá tomar un baño.

Pasó, de ansiedades llena,
como exalacion de fuego
Santa Bárbara que truena,
y ahora vendrá *Noche-buena*,
y los Inocentes luego.

Si aquí una niña agraciada
hace, diablillo travieso,
una *inocente* jugada,
sin ser prima, no por eso
dejará de ser *primada*.

Pero el mundo gozará,
y como en fiesta campestre
luchas y duelos habrá;
que no en balde acabará
el año con San Silvestre.

Con sus frios y Aquilones,
Diciembre, de cualquier modo
será rico en ilusiones.

Habrá juegos, diversiones,
y si no... DIOS *sobre todo*.

E. DE OLAVARRIA.

MODAS.

El imperio de la Moda, mis queridas suscriptoras, cuyo exclusivo dominio nos pertenece de derecho, está en grave peligro: nada vale nuestro antiguo derecho de posesion, y la ayuda, sin precio, que el progreso industrial de la vieja Europa presta á nuestro mando, de un modo fabuloso, en sus producciones. *El bloomerismo* está á las puer-

tas de nuestros estados, y este enemigo americano quiere someternos por fuerza al imperio de los calzones.

¿Dejaremos á este intruso el derecho de gobernarnos, y abandonaremos sin pesar nuestras elegantes faldas de tan preciosas y variadas telas, nuestras blondas y encajes, nuestras ligeras capotas y graciosas mantillas? No por cierto. Estamos en posesion de ser las reguladoras de la Moda, y la defendemos pluma en mano, y caiga el que caiga.

Sin embargo, al ver noches pasadas en el Teatro Real, en la grandiosa escena del segundo acto de la ópera de los *Mártires*, los lindos batallones de amazonas, su aire marcial, sus graciosas evoluciones, y lo bien que se alineaban las *utilidades* al mando de sus *corifeas*, estuve tentada por reconciliarme con madama B'oomer; pero al volver la vista á los palcos y considerar en ellos á la verdadera belleza en su mas genuina expresion y con sus armas naturales, me arrepentí, e hice un propósito de querer siempre ser mujer, y nada mas que mujer, en el corazon y en el traje.

Voy á decirlos porqué el *b'oomerismo* se atreve á atacar nuestros principios de coquetería.

El chaleco está actualmente á la órden del dia en las *toilettes* femeninas, y las elegantes llevan chupa muy parecida al frac del tiempo de la Regencia, y su corbatita anudada al cuello con tantas pretensiones como pudiera hacerlo un *fashionable* de la calle de la Montera. La que así se atreve á ponerse frac, chaleco y corbata, ¿está tan lejos de gastar pantalon á la turca y sombrero tirolés?

Toda la culpa la tiene el malhadado chaleco, que, sea dicho de paso, no á

todas sienta bien: se necesita para usarlo con gracia tener un talle elegante, y ponerlo sobre un corsé bien hecho. Sobre todo, bien considerado, ¿es airoso el chaleco? De ninguna manera. ¿Es cómodo? Nada de eso. Si es cerrado te oprime y desfigura, y si es abierto no te sirve de abrigo. ¿Es una moda acaso? No felizmente en honor del buen gusto. Es únicamente un capricho importado á Francia por una dama rusa; y las francesas, que se precian de dar la ley en materia de Modas á las demas naciones, no dejan de tomar de cada una de ellas lo mas raro y estravagante.

El riesgo es inminente y es preciso conjurarlo. Pensemos bien en las maravillas fantásticas que la industria inventa todos los dias para embellecernos, y que tendremos que abandonar si el capricho de hacernos hombres toma carta de naturaleza entre nosotras.

Bien mirado la culpa es nuestra. Mientras que para baile adoptamos los trajes al estilo de Luis XV, de cuerpo abierto para lucir la rica camiseta de finísimos encajes, y nos volvemos locas por los vestidos de cola, que traerian tras de sí los polvos y los lunares postizos de aquella época, admitimos para otras reuniones la casaca y el chaleco á lo Luis XIII.

Así es que por una parte los vestidos de cola aspiran á volver al poder; por otra el chaleco manifiesta tendencias marcadas á proteger el pantalon.

Si el buen gusto se divide así, la moda está en peligro. Se ha dado demasiada anchura al capricho y á la variedad, y ahora abusan de esta libertad y ponen en inminente riesgo las instituciones femeniles.

Dichosamente para la Moda los chalecos que mas se llevan son abiertos y de hechura de *chal*, como los de los

hombres: este corte, que deja lucir una fina pechera, juega mejor con nuestro traje, y nos predispone á volver á él, sin transicion marcada, con la satisfaccion de haber usado algun tiempo los bolsillitos en el pecho, y alojado en ellos un lindo reloj pendiente de una rica cadena, elegida entre el brillante surtido que de ellas y de las botonaduras correspondientes se halla, á no dudarlo, en los almacenes de Samper y Pizzala.

En punto á trajes de calle y *soirée* apenas hay novedad: para casa se usan de fular de la china ó de muselina de lana, de hechura de bata: un solo pliegue en la cintura marca el talle: la manga es abierta hasta la sangría, en donde se coloca un lazo de cinta de raso de colores fuertes, que guarnece tambien la abertura del vestido de alto á bajo.

Tambien se llevan estos lazos en los zapatos para casa, que sirven de chinelas; sin embargo, las mas elegantes son las llamadas *cendrillons*, de terciopelo de todos colores, bordados de azabache, abalorio ó perlas.

El gusto escocés sigue predominando para vestidos de confianza, y es de muy buen gusto para los adornos de sombreros: la pluma es el mas á propósito para los de calle y paseo, cediéndoles el turno las flores, que triunfarán, como siempre, en los bailes y teatros.

Los trajes de niños siguen el impulso del lujo y del capricho.

Las niñas aprenden desde muy temprano á ser coquetas y á conocer el valor de la seda y el terciopelo.

Las pequeñas llevan corpiños con aldetas, talmas con capucha, paletós bordados, del mismo modo que sus mamás.

A los niños, cuando son pequeños, se les viste como querubines, es decir, de blanco: despues una blusa oriental con galon de oro, ó mejor de terciopelo guarnecido de azabache á lo María Es-

tuarda, con un pantaloncito bordado ó botin de fieltro.

Cuando son mayorcitos se les ponen trajes á lo Luis XIII.

A los siete ú ocho años un niño se permite cualquiera traje: lleva ya pantalon ceniza y su paletó muy formal.

CRONICA DE TEATROS.

Pocas son las novedades que nos han dado los teatros en la semana pasada. El Instituto (que entre paréntesis, es fatal para la eleccion de las producciones nuevas) ha puesto en escena *Luchas de amor y deber*, y *La Quinta en venta*. Ambas corren parejas en escaso mérito literario, y fueron con justicia recibidas con frialdad. La ejecucion fué mediana por parte de todos los actores. Los demas coliseos parece que se han propuesto ahuyentar al público, desenterrando dramas ya conocidos.

Dias pasados se puso en escena en el Circo *Fortuna contra Fortuna*, del señor Rubí, y arrancó mercedos aplausos el Sr. Aita en el difícil papel de Félix, que lo desempeñó admirablemente. Aconsejamos á la señora Rizo que module mas su voz, para de este modo dar la expresion conveniente á sus papeles, pues aparte de este defecto, que puede corregir si quiere, la consideramos con suficientes facultades para ser una eminente actriz.

En el Drama sigue representándose *Adriana de Lecouvreur*, y es inmensa la concurrencia que asiste diariamente á admirar y á aplaudir á la Teodora.

En Variedades se prepara una comedia de magia titulada *La venida del Mesías*. Ya era tiempo que saliera el señor Farro de su postracion presentando alguna novedad. Sabemos que se pondrá en escena con un aparato régio, y ro dudamos en augurarle buenas entradas, si, como es de esperar, corresponde al lujo el desempeño de ella.

En el Príncipe se está ensayando un drama del señor Diaz, cuyo título es: *Andrés Chernier*. Tenemos los mejores informes de esta nueva producción, que se pondrá en escena á la mayor brevedad á beneficio del señor Calvo. En *¿Se sabe quién gobierna?* han recibido una buena cosecha de aplausos la Matilde y Julian Romea.

En el Teatro Real la única novedad de la semana es la salida de la señora Montenegro en la *Lucrecia Borgia*, que ha tenido lugar en la noche del sábado. La brillante concurrencia que llenaba las localidades hizo justicia á su relevante mérito colmándola de innumerables aplausos, y llamándola á escena á la conclusion del primero y tercer acto.

La empresa de este teatro debe merecer las simpatías del público que le favorece: con la adquisición de la señora Montenegro, la próxima venida de la Alboni, y la contrata de la señora Cerito y Mr. Masot, que están ya ensayando la *Gisella*, no se puede dudar que la temporada será variada en espectáculos dignos de su elegante concurrencia.

En el de la *Opera Nacional* de París se ha estrenado, con un éxito brillante, la ópera titulada *La Perla del Brasil*: esta composición, de Mr. Felicien David, tiene mucha originalidad, rica instrumentacion y hermosas melodías. La ejecucion ha correspondido á su mérito, principalmente por parte de Madama Duez, digna discípula de Madama Damoreau, y que es en el dia una de las buenas cantantes de Francia. Tambien ha agradado el jóven tenor monsieur Philippe, cuya voz es de un timbre agradable. La pieza es de grande espectáculo, y se ha puesto en escena con el mayor lujo, exornada con bailes, gimnasia, etc.

En el de la *Opera* se ha dado el baile pantomímico *Vert-vert*, cuyo libreto está sacado de las *Visitandinas*: la música, de Mrs. Deldeveze y Tolbecque, es viva, agradable y llena de lindos motivos. El interés de la pieza ha consistido en el *debut* de la jóven y linda bailarina Madama Olimpia Priora. Hija de la hermosa Italia como la *Taglioni*,

la *Cerito* y la *Grisi* tiene la escuela de la primera: sus movimientos son nobles, sus actitudes graciosas y sus pasos de una precision irreprochable. Su padre Egidio Priora, maestro de baile, muy estimado en Italia, la preparó desde niña á este difícil arte, y la hizo *debutar* en una de sus composiciones en la Pergola de Florencia en el Carnaval de 1849: despues ha bailado con aceptación en Roma y en Bolonia. Tiene 18 años, es alta, esbelta, bien formada y de un porte modesto y distinguido.

ALBUM.

Lo que se considera falta en una mujer de veinte años, es ya vicio á los treinta, y á los cuarenta ridiculo.

Una mujer que viste con gusto nunca puede parecer fea.

Los esposos que se aprecian nunca dejan de amarse.

El mejor amigo de un hombre es casi siempre su mujer.

CHARADA.

Por mi *prima* y mi *tercera*
ruina y baldon vino á España;
animal hembra y uraña
es mi *tercia* con *primera*.

Cuarta y *segunda* en mi dama
es bien hermosa, por cierto;
y *prima* y *cuarta*, despierto
pide mi niño en la cama.

Mi *tercia* y *segunda* es
en el que mide precisa,
y aunque el decirlo dé risa,
mi *todo* será un Marqués.